

VILLEGAS LOPEZ Y LA "NUEVA CULTURA"

EN dos tomos que suman más de setecientas páginas —correspondientes a mil y pico folios originales— ha reunido la Biblioteca Universal Planeta el trabajo de Manuel Villegas López titulado globalmente «Los grandes nombres del cine». Trabajo que, en forma de hojas coleccionables, fue publicado en TRIUNFO desde 1962 a 1965, y que ahora aparece revisado y puesto al día, con las nuevas voces que los años transcurridos desde entonces exigían. Se ha logrado así un libro de enorme utilidad, esencialmente informativo, donde los principales directores, films, actores y teóricos de la Historia del Cine encuentran su hueco, la descripción de su trayectoria y su análisis crítico. Porque no es una enumeración caprichosa ni un mero conjunto de datos lo que Villegas López propone, sino una selección ordenada que —bajo una fórmula tan simple como la alfabética, propia de cualquier diccionario— da al lector una imagen muy completa de los hitos de la expresión cinematográfica en sus casi ochenta años de vida.

Se une «Los grandes nombres del cine» a la ya amplia bibliografía de Villegas López. Nacido en San Sebastián durante 1906, sus primeros escritos en revistas especializadas datan de cuando tan sólo cuenta veintinueve años. Perteneciente a la que suele denominarse «generación de la República», es en este período donde ven la luz «Espectador de sombras», una recolección de las críticas escritas para «Unión Radio Madrid» entre 1932 y 1935, y su primer libro teórico: «Arte de masas» (1936). Exiliado en Argentina durante catorce años —1939 a 1953—, publica allí «El cine, magia y aventura del séptimo arte» (1940), «El film documental» (1942), «Charles Chaplin, el genio del cine» (1943), «El cine del medio siglo» (1946) y «Cine francés» (1947). A su regreso a España, su obra se complementa y define con «Cinema: técnica y estética de un arte nuevo» (1954), «Arte, cine y sociedad» (1959), «El cine en la sociedad de masas» (1966) —quizá su libro más relevante—, «Nuevo cine español» (1967) y, ahora, «Los grandes nombres del cine» (1973). Comenzamos a hablar con Villegas sobre la génesis de esta su última publicación:

—El libro fue un encargo de TRIUNFO cuando pasó de ser una revista de espectáculos a revista de información general. Yo había hecho un «Diccionario del Cine» en Argentina, que no se llegó a publicar porque quebró la editorial que lo había contratado. La primera idea fue sacar en TRIUNFO este Diccionario, pero puesto al día y en la manera que necesita una revista de este tipo, hubiera llevado como diez años el publicarlo íntegro. Entonces, se me ocurrió se-

leccionar los grandes nombres del cine, los nombres más significativos, y así poder extenderme un poco en ellos. Este fue el origen, digamos material, del libro. Las dificultades vinieron al hacer la selección, porque lo verdaderamente arriesgado fue seleccionar unos nombres y no otros. Había que aquilatar mucho, valorando tanto el significado histórico como la importancia intrínseca de cada figura o de cada película, ya que el libro, de lo que trata es de valores representativos.

«Cuando decidimos publicarlo como separata en TRIUNFO, Ezcurrea y yo tuvimos que abordar un problema capital: el hacer un libro para ser publicado en una revista de gran tirada, un libro a nivel de lo que se podría llamar «cultura de masas», pero sin que fuera un libro de vulgarización y menos de popularización. La otra gran dificultad que yo encontré fue buscar el estilo y los conceptos de lo que pudiera llamarse «ensayo popular». Había que encontrar el sistema, las características de un estilo muy claro y muy preciso, sin por ello

a la estructura de ideas que es el ensayo. En TRIUNFO, el libro fue muy bien, la gente lo siguió durante tres años y medio, se recibieron muchísimas cartas preguntando si se iba a editar posteriormente, y yo sé de bastantes lectores que lo coleccionaron y encuadernaron por su cuenta. Pienso que mi trabajo —que me gusta calificar de «libro-galaxia», porque doy como las estrellas de un firmamento que el lector tiene que recomponer— puede alcanzar los caracteres de una verdadera Historia del Cine.

TRIUNFO.—Personalmente, ¿cómo cree que se inserta «Los grandes nombres del cine» en un determinado proceso cultural como es el nuestro hoy?

MANUEL VILLEGAS LOPEZ.— Bueno, mi ambición principal ha sido insertar el libro en esta «nueva cultura» que se está viendo nacer. No es la «alta cultura» tradicional, ni tampoco exactamente la «cultura de masas», sino que entre una y otra, y quizá por el conflicto actual —para mí, completamente ar-

antes ninguna distracción, estaba aislada, perdida, y permanecía allí siempre. Hoy, que la televisión les lleva el mundo a su casa, lo lógico es que quisieran permanecer en los pueblos, pero lo que sucede en realidad es que quieren irse de ellos, porque desean intervenir en ese mundo que han visto quieren vivirlo... Sin enumerar una porción de causas muy complejas y decisivas, yo creo que el detonante que ha hecho vaciarse los campos ha sido la televisión, la información.

«Naturalmente, esta cultura de intervención va a adquirir los caracteres de una cultura de acción, en el sentido de que sea un instrumento para hacer marchar el mundo, para que las gentes de la calle intervengan en el mundo con un conocimiento de causa y, sobre todo, con un propósito.

«Resumiendo, les diría que mi aspiración general es que «Los grandes nombres del cine» y otros libros míos estén insertos en esta «nueva cultura», que no es ni la «alta cultura» ni la «cultura de masas».



En 1933 y para «Unión Radio Madrid», Villegas López entrevista a Ramón Gómez de la Serna en la casa de éste, situada en la madrileña calle de Villanueva.

abdicar de las ideas, no dando nada por sabido ni explicando nada que pudiera ser sabido. Junto a ello, lograr un estilo periodístico, de reportaje, en que entrara la anécdota, pero no la anécdota por sí misma, sino en cuanto que tuviera una significación y sirviese al juego de ideas. En el prólogo de la edición de Planeta, yo he explicado un poco esto: cómo el reportaje se podía transformar y traducir

tituloso— que las opona, está surgiendo una «nueva cultura», distinta de ambas. Es decir, no una cultura de formación, como es la cultura clásica, sino una cultura actual, que es una cultura de información Base informativa motivada porque el mundo es hoy un proceso de cambio continuo. Cultura de información, entonces, pero también cultura de intervención. Por ejemplo, en los pueblos, la gente no tenía

TRIUNFO.—Y desde mil novecientos treinta y cinco, en que usted publica su primer libro, «Espectador de sombras», ¿en qué medida han ido evolucionando sus puntos de vista, su manera de dirigirse a un público? ¿Cómo ha cambiado ese público y cómo ha cambiado usted, en tanto que escritor, desde esta perspectiva de la «nueva cultura» que acaba de enunciar?

M. V. L.—Su pregunta viene a



«La gran batalla de mi generación ha sido la de integrar el cine en la cultura, la de considerarlo como un arte a la altura de las artes clásicas».

«He querido insertar "los grandes nombres del cine" en la "nueva cultura" que se está viendo nacer».

plantear el problema de la crítica y la literatura cinematográficas, entonces —en esos años treinta— y ahora... Yo creo que la gran batalla que hemos mantenido la gente de mi generación, unos cuantos, pocos, muy pocos, ha sido la de integrar al cine en la cultura, la de considerarlo como un arte a la altura de las artes clásicas. Verdaderamente, salvo contadas excepciones, la crítica de cine que se hacía antes era indigente. La mayoría de los cronistas cinematográficos eran simples redactores de anuncios en forma de crítica. Luego estábamos los escritores jóvenes que arremetíamos contra esto, como los que formamos el GECI (Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes: Antonio Barbero, Rafael Gil, Luis Gómez Mesa, Benjamín Jarnés, yo mismo...), o Juan Piqueras, con su revista «Nuestro Cinema», aunque él estaba un poco apartado porque vivía en París. Eramos muy pocos, realmente, y se nos acusaba de que no hacíamos cine, sino literatura, como si eso fuera una claudicación. Yo entonces hacía crítica en «Unión Radio Madrid», y mantenía unas posturas muy combativas; lógicamente, mucho más que ahora, como puede apreciarse en mi segundo libro, «Arte de masas», que es de esa época (mil novecientos treinta y seis).

«A mí me parece indudable que, profesionalmente, en la literatura y la crítica cinematográficas españolas, hoy hay muchísima más gente, muchísimo más preparada, que tiene, por lo menos, una intención de calidad, y sobre todo, que escribe en otro tono completamente distinto. Se ha borrado aquel tono familiar («Anoche fui con mi mujer y mis hijos a ver tal película, y a la salida me dijeron que les había gustado mucho...», y cosas por el estilo) en que entonces se escribía casi toda la crítica de cine y, en general, la de arte; salvo algunas grandes excepciones, no era crítica en realidad. Aunque esto viene de antiguo, porque ya Menéndez Pelayo decía que, en sus tiempos, la crítica de arte en España era verdaderamente indigente...»

«Un cambio similar ha ocurrido en el público. Del restringido y absolutamente minoritario que acudía a las sesiones de los cine-clubs de la época («GECI»). «Proa-Filmófono», «Imagen...»), hemos pasado a las largas colas para ver a Bergman o entrar en la Filmoteca. Aunque esto ha sido bastante reciente, porque yo recuerdo que, no hace todavía demasiados años, en el ciclo que la Filmoteca dedicó a Flaherty estábamos seis personas... Es entonces una nueva generación la que ha variado las cosas. Cada

«Entre la "alta cultura" tradicional y la "cultura de masas", está surgiendo una "nueva cultura" de información e intervención social».

dos o tres años, aumentan la cultura cinematográfica y el interés por el cine de una manera extraordinaria. Por eso, al hablar hoy de cine, hay que pensar sobre todo en los jóvenes, porque son los que creen que el cine es un arte y los que tienen una verdadera cultura cinematográfica. Entre los miembros de la «alta cultura», sobre todo si tienen mis años, es muy difícil encontrar gente que crea en el cine.

«En este sentido, yo he ido evolucionando también conforme ha ido evolucionando el público. La gran masa de público —insisto— es hoy indudablemente mucho más culta, pero no sólo ya en el terreno del cine, sino en cuanto cultura general. Porque esta cultura forma parte de la aborrecida «sociedad de consumo», contra la que yo no tengo nada en absoluto, ni muchísimo menos. Al contrario, a mí me parece una gran conquista de la Humanidad; el que tenga sus defectos ya es otra cosa...»

TRIUNFO.—Pero, perdón, no cree que más que la cultura cinematográfica, lo que ha aumentado es el simple consumo de cine...

M. V. L.—No, no; yo creo que han aumentado las dos cosas... Volviendo a lo de antes, pienso que la evolución de mi literatura y de mis ideas ha sido a tono con este nivel de la «cultura de masas», o, mejor, de lo que prefiero llamar la «nueva cultura», que cada vez es más exigente, y, por lo tanto, cada vez pueden hacerse cosas más precisas y de más altura, si vale el término.

TRIUNFO.—A lo largo de su trayectoria como ensayista, pueden detectarse dos características definitorias: la de un planteamiento del cine como algo no cerrado en sí mismo, autóctono, suficiente, sino en conexión con una sociedad, y más exactamente, con una sociedad de masas, y segundo, una abierta disposición para recibir autores y corrientes nuevas, que choca con la cerrazón mental de la mayoría de los críticos de su generación...

M. V. L.—Es que yo he creído desde muy joven en la eficacia de la cultura, en lo que se llama una cultura o un arte «de acción». Para mí, el objetivo del arte es la acción, el arte es un medio de actuar desde el mundo de dentro sobre el mundo de fuera, lo que podría llamarse «la señal desde dentro». Vivimos la ocasión de que la «nueva cultura» actúe sobre el mundo de una manera eficaz, no sólo sobre las masas —considerándolas «el pueblo indócto», al estilo de como se hablaba en el Renacimiento—, sino sobre todos, los de abajo y los de arriba. También a los de arriba les hace muchísima falta el ser orientados por medio de la cultura... A mí me parece que la cul-

tura es hoy el gran instrumento para la conducción del mundo. Veo claramente que los otros instrumentos típicos y clásicos de conducción del mundo cada vez están más en quiebra, y si no, no tenemos más que mirar alrededor y ver quién conduce el mundo en este momento, qué grupo de políticos, financieros o estadistas están conduciendo el mundo... Yo creo que están completamente superados. Es decir, que los problemas del mundo son tan grandes que estos hombres resultan minúsculos... Son éstas unas cuantas ideas que estoy recogiendo para mi próximo libro sobre «La nueva cultura», del que publiqué un primer ensayo en «Revista de Occidente».

TRIUNFO.—Nos parece que esta postura suya cara al hecho cinematográfico no es meramente individual, sino que, de alguna forma, participa de las opciones intelectuales mantenidas —cara a otros campos— por la «generación de la República», por aquellos hombres que empezaban a manifestarse intelectualmente durante el período mil novecientos treinta y uno-mil novecientos treinta y seis, y cuya expresión se ve abortada por la Guerra Civil...

M. V. L.—Sí, sí, es también a nivel de generación. Pero es que la anterior generación a la nuestra, la generación de Ortega y todo aquel grupo, había formado en España el embrión de una cultura fenomenal. Ortega escribió: «Desgraciadamente, en España, la filosofía hay que hacerla en los diarios». Para Ortega, esto podía ser una desgracia, pero para mí —y quizá para él hoy—, es un elogio. No hay que olvidar que «El Sol», que se vendía a diez céntimos, ha publicado en folletón casi toda la obra de Ortega y Gasset, y ahí colaboraba todo el mundo, era un periódico de «alta cultura», pero que se vendía por las calles.

«Hubo un momento en España en que cuajó todo aquello, fue un movimiento colosal —cuando Menéndez Pidal, la Residencia de Estudiantes, Buñuel, los centros de Investigación científica...— entroncado con la generación del noventa y ocho, que tampoco era una broma, vamos... Había un enorme movimiento cultural que estaba ya cuajado completamente. Después han venido todas las circunstancias y esto se ha trastocado. Pero, realmente, mi generación, la generación del año treinta y seis, estábamos en una situación inmejorable para haber hecho una obra muy importante, a tenor y como consecuencia de lo que se había hecho anteriormente.

«En aquel momento, yo pertenecía a un ambiente, a un medio, que estaba tratando precisamente de imponer esta cultura hacia el gran pueblo, hacia lo que hoy se llaman «las masas». Quizá lo que nos faltó ▶



**Esta oferta
para suscribir acciones,
no se la podremos
hacer dos veces:**

ser accionista de GESCARTERA VALOR y GESCARTERA RENTA

Dos Sociedades de Inversión Mobiliaria pertenecientes al grupo Urquijo y administradas por GESECO, S.A., que tienen como exclusiva finalidad, la adquisición de valores mobiliarios, con el fin de obtener, mediante una gestión profesional el máximo rendimiento de sus inversiones.

EXENCIONES FISCALES

- Para la Sociedad: Exención total en el Impuesto sobre la Renta de Sociedades, incluido gravamen especial. Bonificación del 40% en el Impuesto sobre Transmisiones y actos jurídicos documentados.
- Para el Accionista: Exención total sobre el Impuesto de Rentas del Capital por los dividendos que distribuya. Deducción de este impuesto no satisfecho, de la cuota resultante en la liquidación del Impuesto General sobre la Renta de las Personas Físicas.

- Para Sociedades Anónimas aportantes de títulos: Exención total de tributar por el Impuesto General sobre la Renta de Sociedades por los beneficios contabilizados al materializar plusvalías de cartera en la aportación de valores a la Sociedad, siempre que superen 10.000.000 y tengan en la cartera del Cedente al menos un año de antigüedad.

SEGURIDAD

Por la diversificación legal de las inversiones, realizadas por los técnicos especialistas de Geseco, contando además con la profunda experiencia de Banco Urquijo en los sectores industriales.

LIQUIDEZ

Se solicitará la admisión a cotización oficial de las acciones de Gescartera Valor y Gescartera Renta en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Bolsin de Valencia.

Haga servir su dinero para algo importante

BANCO URQUIJO
COLOCADOR
GESECO, S.A.
ADMINISTRADOR

GESECO -
BARCELONA-11 Avda. del Generalísimo Franco, 449 Tel. 2508706
Deseo recibir mayor información:
Nombre: _____
Domicilio: _____
Tel. _____ Ciudad: _____
Provincia: _____

«Mi generación, la generación del año 36, estábamos en una situación inmejorable para haber hecho una obra muy importante».

entonces fueron los medios de comunicación puramente mecánicos —que luego han tenido las generaciones posteriores— para hacerlos oír, para lograr acceder a este gran público.

TRIUNFO.—Sin embargo, dentro de los hombres de esa «generación del treinta y seis» dedicados al cine, existe una gran diferencia entre aquellos que se quedaron en España y aquellos otros que —como usted— salieron del país al terminar la guerra. Mientras los primeros se caracterizarían por una constante ramplonería literaria y cinematográfica, los exiliados volvieron —o no volvieron, en muchos casos— con un espíritu crítico más fresco, mostrando una valoración del hecho cultural más madura, más coherente, más lógica... más abierta, en definitiva. Es decir, que esa «generación de la República», que en un principio se nos presenta como un grupo homogéneo, más tarde se divide claramente en dos grupos que casi podríamos considerar antitéticos...

M. V. L.—Quizá yo no pueda ser muy explícito en esto ni hablar en profundidad sobre esta división, porque yo conozco las condiciones en que me he movido, pero no las de ese otro campo de que ustedes hablan, precisamente porque estaba fuera. Ahora, creo que era Brecht quien decía que el exiliado es la conciencia dialéctica del mundo, o que adquiere la conciencia del mundo. Quizá sea esto lo que nos dio una amplitud de mirada al encontrarse a campo abierto. Como decía un amigo mío, «y yo, que nunca he salido de Madrid, aquí me tenéis enfrentado con el mapa-mundi...», porque no tenía ni idea a dónde iba ir a parar, lo mismo podía ir a Australia que al Canadá que a cualquier otro sitio... No sé, quizá sea esto...

«Después, naturalmente, ha pasado esa gran avalancha, ese gran huracán que fue la II Guerra Mundial, con todas sus implicaciones, azares, temores y esperanzas. Esto es muy importante. La generación mía, aquí y en todas partes, ha sido una generación profundamente marcada por los acontecimientos históricos. Verdaderamente, los acontecimientos de este siglo —tanto los de carácter negativo como positivo— no han sido para ser tomados a la ligera. ¿verdad?

«Volviendo a lo que planteabais en torno al exilio, creo que es precisamente por encontrarse uno desarraigado, por lo que es necesario extender esas raíces por todas partes, y esas «todas partes» tienen que ser necesariamente el mundo. Resulta muy difícil meterse después en una vida reducida y de ámbito restringido. Esto ya no cabe.

Porque has sentido plenamente pasar sobre ti la marcha del mundo, el mecanismo del mundo es convincente en el mecanismo de tu propia vida, puesto que es este mecanismo el que te ha sacado de tu vida anterior, de la vida en cierto modo limitada que tenías, para darle una amplitud necesaria. Esto es bastante grave, porque parte de ese desenraizamiento, pero da a las personas una amplitud de visión, un sentido de todos los factores que mueven el mundo del que ya nunca podrán despojarse. Quizá en este sentido halláramos una explicación a vuestra pregunta

TRIUNFO.—Contando con estas vicisitudes de su vida, y desde una perspectiva global, ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho de la obra realizada? ¿En qué grado unas circunstancias históricas, políticas y sociales han condicionado su labor?

M. V. L.—Hombre, estas cosas siempre son difíciles de precisar... Las circunstancias restringen, obligan, pero no sólo de manera coactiva, impidiendo hacer algo, sino porque, de repente, te atraen ciertos temas de actualidad y olvidas otros más intemporales, pero no menos importantes... En esta situación, quizá yo habría hecho películas, me hubiera gustado dirigir, como la mayoría de los compañeros que empezaron a escribir al mismo tiempo que yo, y de hecho, en cierto momento, realicé cine documental... Hubiese querido hacer unos guiones que se respetasen durante el rodaje, todo lo contrario de lo que me ha sucedido en mi actividad como guionista... Pero, no sé, todo esto es pura hipótesis, ganas de hablar por hablar. Ya a mi edad, lo que cuentan son las realidades, lo que de verdad haya hecho hasta ahora.

En ese sentido, creo que tengo la insatisfacción típica del intelectual. Todo intelectual ha hecho unas cosas y hubiera querido hacer otras mejores. Concretamente en mi caso, estoy siempre insatisfecho, porque me hubiera gustado hacer más de lo que he hecho. Por otra parte, el artista siempre ha tenido la sensación de trabajar en el vacío, sin saber qué va a ser de su obra. Hoy más que nunca, porque uno se dirige a una masa de público anónima. Me alegraría pensar que he influido en las generaciones posteriores a mí por haber contribuido a inscribir el cine en el mundo del arte y en el mundo de la cultura. Honestamente, en esta línea, creo haber realizado una labor. ■ Entrevista recogida en magnetófono por FERNANDO LARA y DIEGO GALAN. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

¿Va Vd. a Bruselas?

Venga con nosotros. Hemos aumentado considerablemente nuestra frecuencia de vuelos:

**Desde Madrid - Diarios a las 15,15
Desde Barcelona - Diarios a las 19,05
Desde Málaga - 4 vuelos semanales, a las 14,40**

(en vigor desde el 1 de abril)

Si piensa Vd. salir para Bruselas, nos está leyendo en el momento oportuno: nuestros vuelos a Bruselas son ya diarios. Si desea conocer una de las ciudades más fascinantes de Europa venga también a Bruselas. Le esperan siglos de tradición histórico-artística, inmortalizados en el milagro gótico y en el pincel de Rubens. En Bruselas hallará también el más sugestivo ambiente turístico: restaurantes típicos donde degustar las delicias de la gastronomía belga; atractivas tiendas donde efectuar originales compras. Y un alegre «Brussels by night».

En el aspecto económico, y como sede del Mercado Común y de numerosos organismos internacionales, Bruselas abre al hombre de negocios las puertas de nuevos e interesantes mercados.

Venga con SABENA a Bruselas. Como belgas, somos los más indicados para llevarle. Muchos de nuestros pilotos son, de hecho, bruseleses. Nadie como ellos para conocer la ruta del regreso a casa.

(Si proyecta Vd. seguir viaje desde Bruselas, SABENA le ofrece también frecuentes y rápidos enlaces con todo el mundo.)

Consulte a su Agencia de viajes o a las Oficinas de Sabena:
MADRID: Av. José Antonio, 88 - Tel. 241 89 05 • BARCELONA:
Paseo de Gracia, 78 - Tel. 215 47 32 • MÁLAGA: Pje. José
Pizarro, 6 (TORREMOLINOS) - Tel. 38 68 66.

GO BELGIAN

